***Documentality and Display: Archiving and curating the violent past in contemporary Argentina, Chile and Colombia.***

**British Academy’s Sustainable Development Programme 2018, supported under the Global Challenges Research Fund, Reino Unido**

**April 2020**

**I. BACKGROUND INFORMATION**

Institution: **Centro Nacional de Memoria Histórica, Carrera 7 # 27, Bogotá, Colombia**

Name and position:

* **Gonzalo Sánchez, former Director of the Centro Nacional de Memoria Histórica**

Interviewers: Oriana Bernasconi, Cecilia Sosa, Jaime Hernández-García and Vikki Bell

Location: interview conducted via Zoom

Date: 24th April 2020

Duration: 93:09

**II. TRANSCRIPTION**

Vikki: Oriana, can you ask about recording and can you allow us to record if that’s possible.

Oriana: Yes, it is recording.

Vikki: Ok, but you need to ask permission.

Oriana: Yes. Of course. ¡Hola!

Gonzalo: Hola [Ríe].

Oriana: Que bien.

Jaime: Hola buenos días. Un gusto conocerlo.

Oriana: mucho gusto.

Gonzalo: Igualmente, muchas gracias.

Oriana: Gonzalo, te presento a mis colegas. Yo soy Oriana de Chile, pero estoy acá en Londres, trabajo en la Universidad Alberto Hurtado en Santiago con Elizabeth. Yo trabajo en sociología. Y tienes ahí en la pantalla a Vikki Bell de la Universidad de Londres, también del departamento de Sociología, es la que dirige el proyecto que nos motiva a entrevistarte hoy.

Vikki: Hola Gonzalo.

Gonzalo: Hola Vikki, ¿cómo estás?

Vikki: Muy bien gracias.

Oriana: Y al profesor Jaime Hernández de la Universidad Javeriana en Bogotá, más cerquita tuyo.

Gonzalo: Ah, ¿cómo estás? Vecino por acá estoy en la soledad, estamos muy cerca.

Jaime: Exactamente, no estamos lejos.

Gonzalo: Encantado.

Oriana: Y se nos va a unir la última co-investigadora de este proyecto que es Cecilia Sosa de Argentina, pero que también está acá en Inglaterra. Ah mira, aquí viene, ahí va a llegar Ceci. Te queríamos pedir permiso para grabar la entrevista.

Gonzalo: Claro que sí.

Oriana: Muchas gracias. Ahí está Ceci.

Cecilia: Hola, perdón la demora. ¿Qué tal Gonzalo? Muchas gracias.

Gonzalo: Hola Cecilia, buenos días, ¿cómo estamos?

Cecilia: Un gusto, un gusto total.

Gonzalo: ¿Tú dónde estás? ¿Tú estás en Londres? ¿Vikki está en Londres?

Cecilia: Yo estoy en Nottingham, Inglaterra.

Gonzalo: Ok, sí, los únicos que estamos acá en Colombia somos Jaime y yo, ok. En Bogotá.

Oriana: Bueno, entonces, should I tell him?

Vikki: Sí, por favor.

Oriana: Ok. A ver, nosotros estamos haciendo un proyecto que se llama documentality and display. Como documentación y exhibición, una cosa así. Y hemos tenido reuniones de trabajo y haciendo entrevistas en Bogotá, en Argentina y en Chile. Con distintos archivos que han documentado el terrorismo de Estado en el caso de Argentina y de Chile, o el conflicto armado en el caso colombiano.

También nos hemos reunido con otras personas y otros organismos que han hecho registros de las violaciones a los derechos humanos y de la violencia en general, pero en este proyecto tenemos un foco en un archivo por cada uno de estos 3 países. En Chile es el archivo que se creó con el trabajo del Comité ProPaz y de la Vicaría de la Solidaridad, que hoy se conoce como Archivo FUNVISOL, que es la fundación que ha mantenido y ha difundido este archivo desde que se cerró la Vicaría. En el caso de Argentina es Memoria Abierta, que reúne una serie de archivos y de organismos de la sociedad civil que han registrado o han copiado documentos, pero también han realizado una importante labor de registro testimonial con sobrevivientes. Y en el caso de Colombia es el archivo del Centro Nacional de Memoria Histórica. Entonces en las visitas que hemos hecho a Bogotá, hemos hablado con anterioridad con Andrés Suarez, con Luis Carlos Sánchez, con Paula Ila, y esa vez Paula estaba rodeada de varios de los, en ese momento, directores o jefes de distintas unidades del Centro, ligadas al archivo, al trabajo pedagógico, museográfico. También con Margot…

Gonzalo: Has hablado con Margot, eso iba a preguntar exactamente.

Jaime: Y Luis Jaime.

Oriana: Y nada, queríamos también conversar contigo que todo el mundo te designa como una persona clave en, primero en formar el grupo de Memoria Histórica el 2017 si me recuerdo bien, y luego en el fondo darle ese carácter más institucional a través del Centro. Entonces queríamos un poco… conocemos algo de esa historia a través de estas otras voces, pero saber un poco como tú, tener tu propio testimonio de esa misión, de crear este centro, con un poco la relación de eso con todo el proceso de pacificación. Ahí hay todo un tema del Estado, hay discusiones políticas. Este es un grupo de investigación, entonces hablar un poco de eso y también del estado actual, un poco de tu salida, el ciclo que tú cierras ¿qué pasa ahí? ¿Cómo ves tú el trabajo posterior?

Cecilia: Esto ahora dentro de todo el trabajo que se hizo.

Jaime: ¿Que pasa ahora?

Cecilia: ¿Qué pasa ahora cuando el gobierno no parece tener especial interés en proteger todos esos archivos, todo ese material ya copiado?

Gonzalo: Yo les propongo, bueno, si quieren yo voy arrancando con una conversación y si quieren ustedes me van interpelando, para que esto sea más conversado y para que también vayamos dirigiéndonos, de pronto me pongo a hablar de mí cosas, pero ustedes pues me van direccionando a lo que pueda resultar de mayor interés para ustedes.

Oriana: Perfecto.

Gonzalo: Entonces si quieren ¿largamos? Sí, Yo no sabía que [inaudible 00:11:05:00] por allá tan atrás, pero bueno, un poquito de ejercicio [inaudible 00:11:13:00] ¿Está muy bien?

Cecilia: ¿Puede ser Jaime que haya mucho ruido, será de…?

Gonzalo: Nos toca apagar micrófono a nosotros, silenciar.

Cecilia: ¿Cómo podemos hacer?

Jaime: Apaguemos micrófono si [inaudible 00:11:32:00].

Gonzalo: Exactamente.

Cecilia: Sí, perfecto.

Gonzalo: Ahora sí, se oye mucho mejor. Bueno, entonces a ver, si quieren arranco con unas breves consideraciones sobre el proceso de construcción del grupo que da luego origen al Centro. Nos ubicamos entonces en 2007, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, que está inscrita en una ley muy diferente a la que nos rige hoy. En este momento la normativa que nos cobijaba era la llamada Ley de Justicia y Paz, que había sido la ley creada para el proceso de incorporación de los paramilitares a la política y a la vida social en general.

Una ley muy cuestionada por todas las organizaciones de derechos humanos, una ley que fue de alguna manera acotada e intervenida por la corte constitucional tratando de proteger los derechos de las víctimas o el acceso a la verdad porque inicialmente como estaba estructurado el esquema, resultaba muy oprobioso para las víctimas porque era solamente la voz de los perpetradores que se expresaba a la buena voluntad de ellos mismos y gradualmente se fueron creando espacios de interpelación a esa voz inicialmente solitaria de los perpetradores.

Entonces el grupo se crea como una unidad dentro de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. ¿Cuáles son los ejes constitutivos, que nosotros, los que ya íbamos a entrar, los primeros que íbamos a entrar a ese escenario institucional nos planteábamos? Como la comisión en sí misma estaba muy asociada a proceso de paz y para las organizaciones de derechos humanos era de alguna manera una proyección y un andamiaje hecho para los paramilitares, nosotros aceptamos trabajar sobre la base de 3 consideraciones importantes. Una, la autonomía para la conformación del grupo que le daban al director, a mí en caso concreto. Eso significaba que yo podía vincular a gente que fuera incluso públicamente conocida como crítica de Justicia y Paz y de la propia Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Entonces ahí había figuras de organismos muy importantes en Colombia en la defensa de los derechos humanos, como el CINEP, entonces el padre Fernán González en ese momento, él CINEP hizo parte del equipo, una voz muy crítica el CINEP en ese contexto. De Justicia, Rodrigo Uprimny, una figura muy reconocida también en todo el ámbito latinoamericano de los derechos humanos, como una figura también que es percibida en el mundo institucional como una voz anti-estatal, o desde el otro lado, como una voz muy representativa de las víctimas. Estaba también León Valencia, un exguerrillero que después se ha vuelto un analista del ELN, analista político muy importante, etcétera, etcétera. Pero entonces el primer punto fue autonomía para conformar el grupo del equipo de investigación.

Segundo, se planteó autonomía para el desarrollo mismo del proceso. Es decir, nosotros escapamos de alguna manera a la autoridad de la propia comisión, para definir con quién hablábamos. Y yo recuerdo incluso que un poco provocadoramente una primera entrevista que me hicieron en el periódico acá en Bogotá dije, y que obviamente sonaba ruidoso en el momento, pero yo lo hice deliberadamente así, [dije]: ‘Yo quiero hablar con Marulanda Vélez, el jefe de las FARC para hacer nuestro trabajo de memoria histórica’. Es decir, nosotros nos empeñamos en hacer unas reafirmaciones concretas, casi cotidianas de la autonomía.

Y tercer punto, que fue sustantivo, exigimos y esto exigimos que quedara por escrito, aprobado formalmente por la propia Comisión Nacional de Reparación, autonomía para los productos y el producto final que debía ser un informe. Un informe, se decía muy específicamente, sobre origen y evolución de los grupos armados ilegales en Colombia.

Bueno, ¿qué pasó con esto? Lo primero que yo debo decir es que esa autonomía, con algunos roces naturales, pero esa autonomía se respetó, el grupo realmente era un grupo muy fuerte, digamos, de mucho peso en el país, era difícil también confrontarlo. Y en ese momento cuando se creó el grupo, pues obviamente la tarea de la memoria histórica, la tares de la verdad no era una tarea que estuviera demasiado presente en la opinión pública ni en el propio gobierno. Es Uribe, el presidente Uribe pues yo creo que poco se enteró incluso de que esto existía. Eso se lo dejó actuar allá como un mundo de unos académicos que van a hacer su trabajo y que de pronto pues nos pueden molestar, pero bueno, dejémoslos ahí que hagan su trabajo. Teníamos una ventaja muy importante también de partida, y era que contábamos con el apoyo muy explícito de la cooperación internacional. Ese apoyo se hizo muy rápido, y fue también una expresión de autonomía, por ejemplo. Entonces todos esos son detalles, pero van contando.

Nosotros planteamos que el director, Gonzalo Sánchez, no fuera financiado por el Estado, sino que fuera financiado por Cooperación Internacional, y la financiación mía la asumió Suiza. Suiza un símbolo también como de independencia en nuestro mundo de los conflictos. Y eso fue también clave.

Entonces había un grupo heterogéneo, un grupo claramente identificable como un grupo crítico, con autonomía financiera y una autonomía para el ejercicio del mandato. Sin embargo, aquí vienen cosas que…

Cecilia: Perdón, ¿puedo interrumpir un segundo?

Gonzalo: Por favor.

Cecilia: Sí, en relación a la autonomía financiera, porque me parece un rasgo muy importante que yo no lo había subrayado tanto, y la cierta tensión entre ser un grupo que surge desde la institución estatal, y que el financiamiento para su despliegue venga de cooperación internacional. ¿Eso en algún momento se planteó internamente como paradoja? Claramente es un rasgo que le da autonomía, como vos decías recién, pero ¿hay algunas tensiones en este origen estatal u oficial y un financiamiento internacional? O ustedes lo percibieron…

Gonzalo: No, con el financiamiento internacional no había problema. Sobre todo, primero porque figuraba como la voz cantante frente a la cooperación internacional que era Suiza. Ahí la imagen de Suiza era definitiva, obviamente no hubiera sido lo mismo si el financiador hubiera sido Estados Unidos o si el financiador hubiera sido cualquiera otro, yo que sé, Francia, yo que sé. Aunque pueden no estar muy lejanos en la práctica. Pero que fuera así, Suiza, como el país de los derechos humanos, de la Cruz Roja, del país que está asociado a un manejo civilizado de los conflictos y que asesora en el mundo el manejo de conflictos, digamos que eso jugó un papel importante. Sí, ese tema, por ahí no fue muy inquietante realmente.

Cecilia: No, lo digo sobretodo como experiencia de una autonomía real, muy extrema en relación…

Gonzalo: No, no, se volvió muy importante, y después no solamente Suiza, sino que una vez que comenzó a desarrollarse el trabajo, y ahorita tengo que volver a la dinámica misma de cómo se inició el trabajo. Una vez que se inició el trabajo y se fueron evidenciando productos que afirmaban esa autonomía, que la demostraban en concreto, la cooperación internacional se fue sumando. Entonces para nosotros, el apoyo de cooperación internacional fue creciente que fue muy notorio, fue, digamos, un muro de protección frente a eventuales intervenciones por parte del gobierno en nuestro trabajo. Eso se sintió así, se percibió así y fue así.

Adicionalmente, desde el puro comienzo se creó también un comité asesor internacional, y ese comité asesor internacional también era, y eso lo visibilizábamos mucho en la escena nacional, era también como otro elemento de protección a la autonomía. Entonces ahí había figuras, entonces estaba la propia Mô Bleeker desde Suiza, del departamento de relaciones exteriores de Suiza que siempre nos acompañó hasta el final. Y estaban también figuras de la academia internacional como Daniel [¿Pecó? inaudible 00:21:16:05], colombianista, muy reconocido acá. Y bueno, otras figuras, 5 o 6 personas más que estaban en el Comité, había un español, un catalán, Julián Artacho, había… ¿quién más? A ver, se me van los nombres en este momento.

Bueno, entonces fue un digamos como otro elemento de presencia internacional como de vigilancia internacional al proceso que fue realmente muy importante. Entonces, eso hizo que yo pueda decir hoy que efectivamente durante todo el periodo de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, no hubiera habido mayores sobresaltos. Hubo, pero un pequeño intento, con el primer informe que fue el otro gesto que nosotros asumimos también. Y vuelvo, perdón me devuelvo un poquito a antes. El mandato nuestro era producir un informe, sobre evolución de grupos armados ilegales. Cómo nosotros arrancábamos en un escenario complicadísimo en términos de legitimidad, éramos un grupo que quería producir verdad y memoria en un contexto institucional, gubernamental, ilegal, asociado a los paramilitares ¿qué decidimos nosotros? Nosotros tenemos que comenzar a demostrar nuestra autonomía y darle razones de credibilidad a la sociedad colombiana desde el principio en el proceso mismo. Entonces vamos a convertir esto que es misión de producir un informe en un proceso de construcción de memoria histórica. Y esto resultó en algo que yo creo que ha sido una experiencia de las más singulares del trabajo en grupos asociados a comisiones de la verdad o de esclarecimiento en general, y es que si esto se volvió un largo proceso. Es decir, ustedes conocen que el centro finalmente fue, si asociamos la [inaudible 00:23:25:09] a un grupo y centro, pues terminó o todavía pues está en marcha, pero son más de 100 o 150 informes más el informe general que teníamos que presentar por mandato de ley en algún momento, que fue el Basta Ya. Pero eso de convertir la realización de la misión en proceso, también fue definitivo, porque al cabo de 2 o 3 primeros informes, para la opinión pública, para la sociedad y para todo el mundo, para la institución, era claro que sí nos tomábamos en serio el tema de la autonomía.

Y el primer caso que abordamos también, fue en ese sentido, como desafiante también, como pruebas de hasta dónde nos dejan ir con la autonomía. El primer caso que asumimos fue precisamente un caso muy complicado, que es de responsabilidad estatal, el caso de la Masacre de Trujillo, una de las masacres más grandes que ha habido en Colombia. Si llamamos una masacre continuada, 300 y picos de personas. Pero que es una masacre sobre la cual había habido también pronunciamientos incluso de la OEA, de la Comisión Interamericana, había habido un informe de ellos previo, pero era digamos un caso que todavía seguía y seguía demandando verdad y reparación. Y todavía hoy, es un caso extremadamente complejo.

Entonces, sí, para nosotros también fue eso un ensayo de prueba de autonomía, poder decir: ‘arrancamos con un caso de responsabilidad estatal’, y eso obviamente para el mundo de las ONG pues fue una sorpresa. Es decir, esta institución tan complicada, asociada a un marco normativo ligado a la, visto como un marco de absoluciones de los paramilitares, y salen con estas cosas. Eso siguió siendo así durante un tiempo.

El segundo caso que asumimos fue el caso de una masacre, también que se convirtió en uno de los casos más emblemáticos, que fue la Masacre del Salado, que coordinó Andrés Suarez, que ese fue un proceso también de muchísimo impacto, porque fue una masacre realizada en toda la plaza pública, con toque de cornetas, con violaciones en la plaza pública, decapitaciones, todas las formas de violencia más atroces que uno se pueda imaginar realizadas allí. Pero que había sido presentada a la opinión pública como resultado de un combate. Entonces, simbólicamente el tránsito demostrativo de que no era un combate, sino una masacre, resignificó totalmente los acontecimientos, las responsabilidades y los impactos.

Fueron informes que tuvieron bastante, bastante, bastante impacto, porque la otra cosa que nosotros hicimos fue, en términos simbólicos [¿hacerle entrega? inaudible 00:26:39:00] del informe, acaso tuvimos roces con la propia Comisión Nacional de Reparación. Nosotros presentábamos el informe primero a la comunidad afectada. Entonces fuimos a Trujillo a presentar el informe primero, y después lo presentamos en un lugar simbólico nacional, en el museo Nacional de Colombia. Y lo mismo con El Salado, presentamos en El Salado, lo presentamos en otras partes, en otras regiones, y luego en el escenario nacional, con la presencia del vicepresidente de la república, entonces Francisco Santos, que era el vicepresidente de Álvaro Uribe. Santos, dicho sea, aquí de paso, jugó un papel muy distinto al que después jugó en la política. Santos para sorpresa mía, él era presidente cuando yo presenté el proyecto del propio grupo ante el pleno de la comisión, siendo él presidente. Y cuando yo hice estos planteamientos sobre la autonomía, él incluso reaccionó así muy informalmente y me dijo: [inaudible 00:27:46:00] ‘Ah no, pues claro, es que claro, esto de la autonomía tiene que ser así, si no esto no tiene sentido’. Digamos así, con una palabra de fácil inserción, que ni siquiera dio un paso a la discusión, cierto, porque: ‘Ah no, es que eso es obvio que eso tiene que ser autónomo pues’. Después cuando salió el informe Basta Ya, yo no quise oír lo que dijo, y les cuento que no he oído la grabación de lo que dijo porque me contaron en una emisora todas las barbaridades que dijo de este trabajo nuestro. Pero bueno, son las cosas, son los cambios, son nuestras formaciones que se van produciendo en el curso del proceso.

Debo enfatizar también otra cosa que fue muy importante, es que esto está lleno de detalles que van cobrando mucha significación. El presidente de la Comisión era Eduardo Pizarro, y Eduardo Pizarro que, pues es un académico muy reconocido hoy, con él iba [inaudible 00:28:47:00] de los que formamos inicialmente lo que se llamó la Comisión de los violentólogos que yo también coordiné en 1987. Eso fue, digamos, el grupo núcleo más importante era el sitio donde trabajábamos tanto Pizarro como yo, que era el instituto recién creado, digamos, fue realmente el primer gran producto significativo del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, de la Universidad Nacional. Ahí había entre otros también, estaba Álvaro Camacho, estaba Jaime Arocho el antropólogo, bueno, varios de estos del IEPRI que habíamos participado en el grupo de los violentólogos que produjo el informe Colombia, Violencia y Democracia: 1987. Estoy hablando ya de historia patria. Pasamos a conformar el grupo inicial de Memoria Histórica.

Bueno, entonces, esto fue muy importante porque era un académico que manejaba, a pesar de que era una persona controvertida, Eduardo pasaba por ser una persona controvertida. Pues Eduardo, todos saben, tenía varios hermanos guerrilleros, entonces era una persona que estaba digamos como incidiendo y siendo afectado también por los distintos escenarios en los cuáles él se ha movido, pero era un académico y era mi colega. Entonces él fue muy respetuoso, yo debo decir eso, porque siempre a veces se crean sospechas sobre eso, y yo siempre lo afirmo y lo he dicho públicamente siempre. Porque la gente, siempre quería vernos peleando a Pizarro y a mí, y yo creo que ambos somos muy conscientes de las diferencias en los tonos, en los estilos, en las formas de abordar las cosas, en las formas de abordar las relaciones, y nos respetamos. Nos respetamos y nos seguimos respetando, mantenemos digamos, un espacio de camaradería intelectual en medio de las diferencias muy respetuoso. Entonces esto fue creo que un elemento importante. Ahora que el director de la Comisión Nacional o el vicepresidente fuera un académico con el cual ya habíamos compartido el escenario de reflexión sobre la violencia en el país.

Entonces bueno, el punto digamos en esto de que lo que se planteó inicialmente como equipo para generar un producto, se convirtió en un proceso, y creo que esto ha sido de las cosas más interesantes de la construcción de la memoria en Colombia. Porque esto permitió que se fueran involucrando cada vez más comunidades, más organizaciones y nosotros definimos, por lo menos unos criterios generales de acción, muy difíciles de realizar dadas las magnitudes del conflicto en Colombia. Nosotros decíamos: ‘Queremos dar cuenta de todos los actores, de todos los responsables, de todas las víctimas, de toda la región’, es decir, la meta, como el programa, digámoslo así, así rápidamente enunciaron una oferta de inclusión muy grande, a sabiendas de que de todas maneras era muy complicado satisfacer esas exigencias de la sociedad. Y una vez que se ponía a andar un proceso, lo que haces es despertar obviamente expectativas muy grandes. Cuando produjimos el segundo informe El Salado, recuerdo que uno de los primeros reclamos de la comunidad ahí subyacente, de las otras veredas: ‘Ah, pero mire profesor, aquí no solamente hubo la masacre de El Salado. Aquí en la vereda, a media hora de acá hubo otra masacre, y después la otra, y después la otra’. Es decir, y eso sigue siendo y siempre ha sido obviamente, digamos, donde hubo hurga, pues hay verdades ocultas, y expectativas insatisfechas, pero bueno. Tratamos siempre de buscar un poquito hilos, hilos que nos permitieran ir mostrándole a las víctimas, que así no tuviéramos la capacidad real, teníamos el propósito muy explícito de llegar a todos en la satisfacción de esas necesidades.

Y también creo que dependía mucho del manejo que nosotros, la presentación que nosotros hacíamos de los casos. Para nosotros no era el caso de una localidad, nosotros quisimos a través de la construcción de lo que llamamos los ‘casos emblemáticos’ que un caso, un caso concreto regional o un evento de violación de derechos humanos o era símbolo de lo que pasaba a nivel nacional. Entonces cuando abordamos Trujillo, para nosotros no era solamente abordar la masacre de Trujillo, era abordar el tema, un caso que había pasado por la justicia ordinaria, que había ido a la Comisión Interamericana, que seguía siendo todavía una fuente de reclamos y de impunidad. Entonces el tema fue ese, poner en la escena pública el tema de la impunidad que era un problema no solamente de Trujillo, sino un problema de la sociedad colombiana en general.

Y cuando ponemos el caso de El Salado, esta masacre horrorosa que yo les estoy comentando, pusimos de trasfondo de la población en medio del conflicto. Entonces El Salado no es solamente una masacre sobre una pequeña población, sino que es el caso en el cuál se muestra el tejido de las complejidades de una población civil atrapada por el fuego cruzado de todos los actores.

Y así fuimos construyendo entonces una significación social-política en la cual el caso iba más allá del caso. El caso no era caso regional, no era caso temático, no era caso de violación, era caso nacional. Y yo creo que esto se fue entendiendo y por eso cada informe de estos que presentábamos tenía mucho impacto. Yo no sé si me van ustedes preguntando si no yo… Yo los escucho si quieren intervenir.

Oriana: Gonzalo, si a mí me parecía interesante la elección de contar esta historia a través de estos casos emblemáticos, no sé si nos puedes contar un poco por qué. O sea, aquí nos contaste la lógica que estaba detrás de trabajar de ese modo, pero…

Gonzalo: ¿La qué?

Oriana: La lógica que estaba detrás de trabajar de ese modo, que no era solo el caso, sino que a través del caso se presentaba, o junto con el caso concreto local, se presentaba un tema transversal.

Gonzalo: Exacto.

Oriana: Entonces como que hablar del todo a través de las partes. Pero mi pregunta es si hubo ahí alguna discusión a la hora de trabajar así, cuando empezaron a decir, bueno, cómo vamos a contar esta historia, ¿cuáles fueron las discusiones que tuvieron ahí? ¿cómo finalmente decidieron trabajar con esta metodología del caso emblemático? ¿qué otras opciones barajaron y dejaron fuera? Un poco ¿cuál es la génesis de ese trabajo con el caso emblemático? Y también con su manifestación material que son estos libros ¿no? En el fondo, contar la historia a través de estos libros, de estos productos largos, grandes, de manera narrativa. En las entrevistas anteriores nos contaron un poco que ustedes viajaban a los territorios, se entrevistaban con la gente, filmaban, grababan, o sea, como un poco toda la metodología que desplegaban, pero ahí también hay una elección en términos del formato en que se va a comunicar esta historia. Entonces, son 2 preguntas, ¿por qué hacer memoria a través de casos emblemáticos? ¿qué otras opciones barajaron? Si es que hubo digamos. Porque además tú decías al principio que estaba este interés inicial de representar a todas las víctimas.

Y segundo, ¿por qué este formato del libro, del informe como una forma de comunicar esa historia ya elaborada a la sociedad?

Gonzalo: Sí, bueno, yo asumo que ahí hay cosas que también uno va copiando como de las otras experiencias. Nosotros nos sumimos y nos veían, cosa contra la cuál luchábamos todo el tiempo, como una Comisión de Memoria Histórica, casi como una Comisión de la Verdad. Incluso la prensa nos presentaba así: ‘la Comisión de Memoria histórica presentó, la Comisión de la Verdad…’, y comenzaban estos juegos. Entonces creo que también digamos, producía una cierta inercia, nosotros adoptamos el formato del informe, y éramos también un equipo fuertemente académico también. Entonces yo creo que el formato que aparecía como más natural para nosotros era la de un texto escrito sustantivo.

Pero obviamente simultáneamente se trabajaron otros formatos, desde el primer informe de Trujillo, se trabajó un video, y estos videos hay que decir la verdad, para las comunidades receptoras el video era obviamente más importante que el formato libro, porque en el video se veían ellas allí. Entonces: ‘Ah sí, yo estuve allí’, ‘Ah, mira es Fulanita la que está hablando allá, que mire, ah, que les faltó’ [inaudible 00:39:15:00], etcétera, etcétera. Pero para nosotros, el formato libro era un formato obligatorio, y era el formato al cuál se le podía agregar muchas otras cosas. Entonces se le agregó video, pero de pronto le comenzaron a agregar más cosas, al formato video se le fueron agregando después escenificaciones teatrales sobre las masacres o sobre los casos estudiados.

Expresiones teatrales construidas en las propias regiones, no de teatro producido en Bogotá para llevar allá, sino del teatro producido en las mismas regiones, o expresiones musicales. Digamos, ahí si había una conciencia también por la diversidad del grupo, digamos, de la riqueza latente en todos los lenguajes disponibles existentes.

Obviamente que esto con limitaciones, porque, claro, cuando tú buscar financiación para hacer un texto y para hacer un video, y para hacer una obra de teatro, los costos se volvían muy altos, y a pesar de que teníamos apoyo, pues tampoco es que la cooperación internacional esté dispuesta a financiar todo lo que uno le presenta. Ustedes lo saben bien, en esa época, que era una época digámoslo así, muy distinta a la de las estrecheces que tenemos hoy, pero había una cierta disposición y una sensibilidad. Yo recuerdo que incluso por parte de Naciones Unidas y algunas agencias de cooperación, había más interés en financiar esas expresiones no ilustradas, llamémoslas así, que los componentes más sociales, más participativos que nosotros podríamos revelar.

Entonces claro, en la medida en que eso se volvió también casi como un compromiso nuestro de que al informe tenían que agregársele otros componentes visuales, auditivos, teatrales, artísticos, eso se fue volviendo también una empresa digamos. El grupo se fue volviendo una empresa en el sentido de que necesitaba como formar una estructura que pudiera gestionar todo esto con tensiones, ahí sí con tensiones con la Comisión, porque ella [decía]: ‘¿Cómo es posible que el grupo de memoria histórica que es de la Comisión se absorba todo este presupuesto y las otras tareas nuestras de la Comisión, la reparación, la reconciliación y la demás que?’. Ahí comenzaba a haber tensiones a veces más o menos expresado, otras veces no dichas, pero no sabía. Que incluso yo recuerdo que, metiéndonos al tema de las infidencias, el primer jefe nuestro fue el vicepresidente Santos, que para sorpresa nuestra como les dije, fue defensor, digámoslo, espontáneo inicial de nuestra autonomía. Cuando vino el segundo vicepresidente, siendo ya presidente Santos, nuestro jefe Angelino Garzón, que era un viejo líder sindical de la izquierda, nosotros estuvimos muy contentos inicialmente.

¡Ah, caramba! Si nos había ido bien con este vicepresidente anterior que estaba lleno de suspicacias, pensábamos ahora llegó el líder social, el hombre de la izquierda va a tener la misma forma. Eso fue una catástrofe. Esa relación nuestra con este señor fue de lo más decepcionante del mundo, yo sufrí, les cuento que yo sufrí, pero mucho, mucho personalmente en esa relación con ese señor. Porque él quiso darle el manejo, como decimos en nuestro hablar popular ‘politiquero’ a la Comisión. Quiso convertirla en un aparato de su propia promoción política. Entonces, los primeros intentos fueron de poner a su gente, ¡su gente! Independientemente que fueran competentes o no, digamos, nos metió y nos trató de meter gente absolutamente incompetente. Entonces obviamente nosotros decíamos, pero ¿cómo es esto? si tenemos un equipo, que es un equipo muy grande para el tema de desplazamiento, uno de los temas grandes ahora, y aquí enseguida vengo a esto de los transversales también, ¿cómo nos va a poner a un incompetente como este y este, y este, tipos que no saben ni sumar, ni saben hacer nada? Pero fue así, y fue muy desafiante.

Hubo mucha presión de Angelino Garzón a intervenir y él que era después de todo el secretario ejecutivo, que sacó, digámoslo así, de una manera vergonzosa a Pizarro. Pizarro, sí, no terminamos muy solidarios con Pizarro, porque a Pizarro Angelino lo sacó de una manera indigna, y para nombrar a una persona que francamente era impresentable, ¡era impresentable! Pero estaba respaldado, y nos mostraba todo el tiempo su poder, y nos lo expresaba ya en la financiación, en la orientación que querían imponer, bueno. Esto fue un campo de tensiones, incluso estuvimos en algún momento casi dispuestos a renunciar. Yo tuve muchas presiones debo decirlo, incluso de compañeros del equipo a que yo tenía que reventar el equipo públicamente. Yo soy de un temperamento un poco más tranquilo, más negociador, me aguanto para dentro, hago más cálculo estratégico de salvar lo que tenemos y no sacrificarnos por una rabieta ocasional. Y bueno, aguantamos y aguantamos hasta cuando por otras razones de contactos personales logramos llegarle al presidente Santos con el tema.

Entonces, Angelino era nuestro presidente directo, y yo por unos contactos que tenía muy importantes que estaban en presidencia con Santos, logramos tener una reunión con Santos directamente. Y le dijimos: ‘Presidente, la situación del grupo está invivible. Y las razones son estas y estas’. Cuando yo entré a la reunión con el presidente, el asesor que era en ese momento Sergio Jaramillo, después era el principal negociador, la cabeza digámoslo así, ideológica, teórica del proceso de paz. Sergio me llamó un poco antes de la reunión, yo había conocido a Sergio antes en París en alguna ocasión, cuando trabajaba con la después vicepresidenta Marta Lucía Ramírez. Y Sergio me llamó entonces y me dijo: ‘Hola Gonzalo ¿Cómo va a ser la reunión? ¿Qué le vas a plantear al presidente?’, entonces yo le crucé unas dos o tres palabras y me dijo así: ‘Díganle lo que tengan que decir’. Es decir, él ya nos había preparado el terreno con Santos.

Entonces nosotros pudimos ser muy francos y muy concretos con Santos, que inmediatamente entendió la situación, y obviamente el que se hiciera público y nosotros buscamos obviamente que se hiciera público, que nos habíamos reunido con Santos para hablar de los problemas que teníamos con Angelino Garzón, pues eso tuvo un impacto político muy fuerte evidentemente. Porque primero pues Angelino se sintió desconocido, asaltado en la escala de las jerarquías, pero también a nosotros nos dio ya mucha fuerza saber que teníamos el respaldo del presidente para hacer otra vez nuestra reafirmación de autonomía.

Estos son absolutamente caminos inesperados de la política. Cuando íbamos a imaginar nosotros que el presidente de la república iba a ser en la fase final, el soporte de nuestra autonomía, y que después dio tránsito al Centro de Memoria Histórica.

Cecilia: Claro. Esto en realidad pensándolo cómo resuena con el proceso actual es cómo súper sintomático ¿no? Pensar esta situación de cómo se repite una situación que pasó con Santos ahora, digamos hay como un paralelismo bastante claro en esta situación, de bueno, ‘nos nombraron un impresentable’, esto parece dicho ayer…

Gonzalo: Exacto [Ríen].

Cecilia: Entonces, y vuelvo e insisto en esa situación cuasi paradójica en donde el responsable último de la autonomía del grupo termina siendo el Estado.

Gonzalo: ¡Exacto! ¡Claro, clarísimo! Sí, eso cuando éramos todavía el grupo, porque este conflicto con Angelino fue en la fase final, ya cuando estábamos en el proceso de la construcción del informe final que, entre otras cosas, quiero decir aquí para ustedes, a nosotros se nos iba embolatando ese informe final porque claro, como nos metimos en esta dinámica de los emblemáticos y luego de los transversales, que ese es el otro elemento digamos en términos ya del trabajo metodológico importante de tener en cuenta. Comenzamos con esos casos territoriales y casos de violaciones a temas mucho más transversales, el tema de la tierra, el problema de la tierra y el conflicto armado. El tema del desplazamiento y el conflicto agrario. Y ya los grandes transversales. El tema de la justicia y el conflicto en Colombia. Entonces se fueron sumando casos y transversales, de altísima significación, entonces en el cotidiano, el grupo fue absorbido por estos [inaudible 00:50:01:02], comenzó a formar un grupo que era bastante grande, y el informe final, que era el mandato legal al cuál teníamos que resolver se nos estaba volviendo un problema igual.

Es decir, en la producción del Basta Ya, al final sufrimos. Es decir, teníamos este acumulado obviamente ya ahí en la cabeza, en la experiencia, en la práctica, pero poner esto, poner esto en papel y ahí uno descubre también las dificultades que hay también para un trabajo colectivo finalmente. Es decir, es muy distinto el trabajo colectivo cuando lo tienes armado por equipos con responsabilidades propias, con autonomía dentro de la autonomía del grupo, para decirlo de alguna manera, cuando ya se viene la tarea en la cual todos nos sentimos involucrados, que es el informe general. Porque ahí va a quedar las líneas, toda afirmación que se haga allí tiene que ser apropiada por todos como una expresión de su propia visión, de su propia interpretación de lo que está pasando.

Ahí vienen también ya las dificultades no fueron muy visibles, pero sí se sintieron.

Cecilia: Perdón, ¿en algún momento en estas épocas ustedes pensaron que el material, los informes que producían podían ser usados de algún modo que vaya en contra de las comunidades? Digo, que era material tan fuerte y tan revelatorio en muchos sentidos. Porque digamos, uno de los problemas que me parece que está aconteciendo ahora es que mucho del material que se recopiló a través del trabajo de grupo, después puesto en manos de un gobierno que no quiere favorecer este proceso de memoria histórica, ¡se vuelve peligroso! ¿Qué pasa con ese material? ¿fue en algún momento esto una pregunta que ustedes se hicieron como parte del grupo?

Gonzalo: Sí, yo creo que, en eso, digamos, uno tiene que atenerse como a la sabiduría de las comunidades. En ese sentido, nosotros, claro, éramos muy conscientes de los riesgos del manejo de la información, y esto pues es algo que acompañó el trabajo todo el tiempo, es decir, comenzábamos a hacer memoria y eso se los decía, en medio del conflicto, y hacer memoria en medio del conflicto es casi un contrasentido.

Así como con ese principio comenzamos y yo recuerdo que a la primera reunión yo lo he contado muchas veces, pero aquí para compartirlo con ustedes, a la primera reunión que yo asistí antes de ejercer formalmente como director, que comencé en febrero del 2007, yo había sido nombrado ya en septiembre, octubre de 2006. Y el primer encuentro al cuál yo asistí importante, fue un encuentro de, se llamó ‘El mosaico de la memoria’ algo así, en Medellín, que fue una reunión gigantesca de 800 personas de ONGs y de grupos locales de víctimas, con una cobertura muy amplia. Bueno, yo estaba con este como ¡caramba! Y la pregunta que me hacían: ‘¿Y usted se va a meter a eso, a hacer memoria del conflicto? Y eso es un problema, y el problema con las víctimas’, en ninguna parte se hace memoria en medio del conflicto. Es decir, a mí me resonaba eso muy fuerte. Y voy a este encuentro, y lo primero que yo escucho masivamente en ese escenario social hirviente, es: ‘No, si se puede hacer memoria en medio del conflicto, es que estamos haciendo memoria, aquí nosotros lo que necesitamos es espacios, plataformas, para mostrarla al resto del país, y vamos a hacer memoria asumiendo todos los costos’. Y bueno, para mí eso fue una reafirmación, digámoslo así, de alivio, de confianza en que el asunto era escuchar a la gente, que ella era la que iba diciéndonos hasta donde se podía ir.

Y en eso del manejo de la información entonces, claro que está el riesgo político y esto era un tema cotidiano, de que siempre teníamos que manejar a la luz de la conversación con la comunidad con la que estábamos trabajando. Y éramos explícitos en eso, o sea, en eso sí nunca tratamos de sacar información a la gente que podíamos considerar peligrosa para utilizarla, porque nos servía académicamente ¡No! Siempre fue, ¿qué se puede decir de esto? ¿qué no se puede decir de esto? Incluso, con unas tensiones muy fuertes que también han resultado muy ilustrativas después, y también para la reflexión pública general, y quizás para los escenarios posteriores también es. Comenzamos a sentir la tensión entre el trabajo de memoria y el trabajo de justicia, y el aparato judicial. Esto desde el puro comienzo, porque nosotros tratamos siempre también de reafirmar nuestra autonomía frente a los aparatos estatales. Pero no exactamente frente al gobierno, sino todos los aparatos estatales incluyendo el aparato [inaudible 00:55:50:00]. La memoria que nosotros construyamos no se puede judicializar porque sí se judicializa, entonces ¿sobre qué base puede la comunidad hablar, y las víctimas hablar, sí su palabra puede ser después utilizada? Y ¿cómo vamos a convertirnos nosotros en depositarios de unas verdades ‘judicializables’ sin asumir públicamente la confesión de que somos depositarios de verdades ‘judicializables’?

Entonces el tema de la autonomía entre el campo de la justicia, y el campo de la memoria, y el campo de la verdad se planteaba muy duro, pero, sin embargo, aquí hubo unas sinergias muy interesantes. Desde el primer informe de Trujillo se planteó eso. Porque obviamente los jueces, pues, se rapaban los informes porque los informes les daban unos elementos de contexto de lo que ellos estaban estudiando, que ellos no tenían y no podían producir. Entonces en el aparato judicial todos los informes se iban. Y aquí yo debo confesar, a mí me producía satisfacción saber que el aparato judicial estaba utilizando los informes, a mis compañeros eso les asustaba mucho. Yo les decía: ‘Para mí eso es una ventaja, es una demostración de la incidencia’. El asunto era que pasaba de ahí para allá, entre el uso de unos materiales que estaban filtrados por [inaudible 00:57:30:00] las propias comunidades, las comunidades no sueltan todo lo que saben, sino lo que saben que se puede decir.

Pero aun así esa siguió siendo una tensión hasta que, en un caso, en una de las masacres más complicadas, porque otra vez tenía que ver con temas de responsabilidad del Estado, la masacre de Segovia, que fue una masacre sobre población de la Unión Patriótica, digamos, del partido de oposición que había surgido en negociaciones con las FARC en el periodo de Belisario Betancourt en el 85. Era una de las masacres también más horrorosas del país, en alianza de fuerza pública y evidente, y paramilitares, nosotros asumimos esa como una masacre en esta lógica de los emblemáticos como una masacre sobre los riesgos y las amenazas de la democracia en un contexto de violencia generalizado y de responsabilidad estatal en los asesinatos. Este caso, con el informe nuestro, se volvieron a reactivar, y esto pasó con varios de esos casos. Los informes nuestros reactivaban procesos judiciales que se habían adormecido. Entonces con el informe nuestro se reactivó la investigación de la masacre de Trujillo, y públicamente incluso el fiscal general de la nación fue al pueblo de Trujillo a hacer un reconocimiento público de que iniciaba su tarea de esclarecimiento de las responsabilidades de los políticos y los paras, que estaban allí, etcétera, etcétera.

Entonces, sí, para [inaudible 00:59:26:02] nuestro, era como un soporte para la re-dinamización de [inaudible 00:59:35:05] y también los informes interpelaban, porque decían cuando se presenta el informe de la masacre, si se muestra que el aparato judicial ha sido indolente o que no marcha, y que tiene esos expedientes muertos. Pues era una interpelación también al aparato de justicia, entonces era una manera también de sacudirlos a ellos, y se sintieran sacudidos y obligados a hacer declaraciones públicas de que estaban investigando eso.

Entonces yo creo que ese fue uno de los puntos interesantes, digamos, por un lado, las tensiones entre memoria y justicia, pero por otro lado también las articulaciones y las dinamizaciones que se generan unos a otros. En el caso de la masacre de ese gobierno, yo fui llamado, y yo nunca pude entender eso, yo fui llamado a declarar en un juicio, por un fiscal que después se volvió un fiscal sumamente importante porque era uno de los fiscales más duros contra el Estado. Un fiscal de Medellín, que, digamos, pasó y ha pasado por el manejo de los casos más complicados de narcotráfico o de paramilitares, de agentes del Estado, etcétera, yo no sé cómo está vivo ese señor todavía. Pero un tipo muy valiente, de un coraje, que cuando yo supe que quién manejaba el caso, y fue él el que me llamó prácticamente a declarar sobre el caso de la masacre de Segovia, pues yo me asusté mucho. Realmente me asusté mucho, porque eso nos ponía en un lío muy complicado, y era, pues, lo que les decía yo al comienzo, poner en público testimonios de víctimas a través de las cuáles nosotros habíamos sabido cosas, sobre las cuáles él me iba a preguntar. Pero yo no sé cómo, yo di la apariencia de colaborar, pero no decir nada, en ese evento tampoco tenía una presión así salvaje a decir cosas. Pero eso nos volvió otra vez a poner de manera muy dramática sobre el tema de la autonomía entre el trabajo de memoria y el trabajo de la justicia.

Entonces por un lado si, unos frutos positivos, los informes sirven de soporte al aparato de justicia para el esclarecimiento y para que se reactiven esos procesos. Pero, por otro siempre la amenaza latente de qué uso van a hacer los jueces de esto, y de qué implicaciones van a tener. Bueno.

Esto, y perdón que ya me metí por esta línea, pero es que esta línea es muy importante, terminó después en un caso que fue el de una matanza de jueces, la Masacre de la Rochela. Que nosotros convertimos entonces en el caso emblemático también del otro lado del tema de la justicia. Por un lado, está el tema de la impunidad, pero por el otro lado también está el tema de la muerte, del asesinato, de las víctimas de la justicia que asumen los casos de esclarecimiento. Era una masacre sobre jueces, por los paramilitares también, y agentes del Estado. Una masacre muy ruidosa porque también hubo implicaciones de altos mandos del ejército de la región. Entonces, y de políticos de muy alto nivel. Después de pasado un tiempo de la publicación de ese informe que fue muy ruidoso también, porque todo el aparato judicial recibió muy bien ese informe obviamente, era la voz de ellos ahí, a través del caso. Pues, nos demandó judicialmente el líder político afectado en responsabilidad, la cuál nosotros mencionábamos, pero éramos muy cautelosos. Sabíamos los riesgos que teníamos al ponerle nombres a los responsables. Entonces nosotros tratábamos de eludir eso. Pero había casos en que era ineludible, realmente era ineludible, es decir, era tan sabido la responsabilidad de un determinado político o de un determinado militar, que, pues ocultarlo era volvernos cómplices de alguna manera de esa responsabilidad.

Bueno, entonces fuimos judicializados, tuvimos que comparecer judicialmente demandados por calumnias por el jefe político asociado a la masacre. Y bueno, como decimos, la sacamos barata, contamos con un buen abogado, y llegamos a un arreglo con ese jefe político.

Bueno, nosotros no podemos mover una coma del informe, ese informe se publicó y así está. Nosotros podemos sostenernos en lo que hay ahí, pero vamos a abrirle a usted un espacio para que diga su verdad. Pero no va a estar en el informe, se lo van a dar en otro de los medios comunicativos nuestros, en una plataforma de internet. Usted pone el relato y nosotros no vamos a decir nada. ‘Este es el relato del señor fulano sobre el informe que nosotros presentamos’. Y bueno, con esa transacción el juez nos absolvió y el parapolítico como lo llamamos hoy, también quedó como satisfecho. Llegamos a una fórmula salomónica. Pero nos volvió otra vez a hacer sentir, mire es que el asunto es que en algún momento podemos terminar nosotros investigadores en la cárcel, y fuera el parapolítico o el paramilitar que nosotros hemos denunciado. Se nos hizo sentir otra vez el drama de las tensiones entre producir justicia, producir verdad y producir memoria, sin tener la autonomía frente a uno de los aparatos judiciales, que es el aparato de justicia para poder lidiar con el tema.

Entonces, esto fue muy importante, porque a raíz de ese caso, luego cuando se está creado todo el andamiaje ya del Centro de Memoria Histórica, nosotros tuvimos la oportunidad aquí debo decirlo, de participar directamente en la discusión de la Ley de Víctimas, y de todos los apartes que tenían que ver con el tema de memoria. Y yo estuve en esas mesas, y estuve con colegas que hoy son muy importantes, como Patricia Linares, que es hoy la presidenta de la Jurisdicción Especial para la Paz, el gran tribunal de justicia de este país. Una persona muy reconocida, de mucho valor, Patricia era miembro del equipo de trabajo. Entonces con ella y con otras personas, nosotros sabíamos ya a estas alturas que participaron muchas organizaciones sociales en la discusión de la norma, de la ley. Nosotros a esas alturas teníamos ya muy buenas relaciones con las organizaciones en general. Incluso con las de víctimas de crímenes de Estado, teníamos ya buenas relaciones, teníamos credibilidad frente a ellas. Algunas reticencias podía haber en algunos, siempre hay algunos más complicaditos que otros. Pero teníamos buenas relaciones, y pudimos participar en este tema.

Uno de los temas [inaudible 01:07:25:02] y en otro estábamos reunidos fuera de Bogotá, cuando ya se iba a probar el texto de la Ley de víctimas, estábamos reunidos fuera de Bogotá, y nos tocó llamar, ¿será que puedo decir el nombre? [Ríe] Nos tocó llamar a un ministro que tenía en sus manos el tema de la ley. Y lo llamamos y le dijimos: ‘ministro, aquí hay una cosa que nosotros no podemos dejar pasar. Con la experiencia que nosotros tuvimos en el caso de la Masacre de la Rochela es muy importante que haya una consagración formal de la autonomía del grupo de Memoria Histórica o del Centro de Memoria Histórica frente a los procesos judiciales’. Y bueno, eso se logró, quedó explícitamente: ‘Los investigadores no podrán ser judicializados por lo que digan en sus informes a partir de la Ley de víctimas’. Eso para nosotros fue una garantía por lo menos formal, muy importante, realmente, fue muy, muy importante.

Pero dense cuenta ustedes como son las necesidades mismas también del proceso, las que te van creando también necesidades de intervención en escenarios en los cuáles son esperas que vas a tener que intervenir, y en donde juega, pues sí, también muchos azares que permiten que uno tenga por cualquier razón accesos a quiénes están en los lugares de definición de las cosas.

Jaime: Gonzalo, perdón. Para ir conectando un poco con…

Gonzalo: Dame un segundito que voy a buscar un vasito de agua.

Cecilia: Will you ask him some little more about contemporary things? I will need to live in about 5 to 10 minutes.

Jaime: Yes. We also need to be living around 11. So in 23 minutes.

[Gonzalo vuelve]

Jaime: Gonzalo, te decía que para ir como tratando de conectar con la situación actual que ya todos sabemos es muy particular, de cierta manera tensa, incierta, etcétera, quisiera retomar 3 cosas de las que tú has dicho, a ver cómo tú las ves, como las proyectas en esta situación, en esta coyuntura actual del centro. Tú has dicho que 2 puntos fundamentales de tu gestión y de en general de la gestión del centro que fueron muy positivos, aunque con riesgos y desafíos importantes, pero fue la autonomía y el apoyo y la colaboración internacional. Entonces, digamos, un primer asunto es cómo ves tú esos 2 puntos, esos 2 temas, trasladados a la actual gestión, a la actual coyuntura que el centro está experimentando.

Y la tercera cosa, o la otra cosa es que tú has hablado un poco a partir de esa autonomía, del centro en la época en que tú la dirigías, en que la producción de esos informes, de esos reportes, de eso que estaba saliendo a la luz pública, en el tema de construir memoria histórica que era algo que el país no conocía. Y yo creo que, de cierta forma, todavía no es que conozca tanto. Y eso para comparar, tú lo mencionaste en algún momento. Ah, bueno, cuando estabas hablando del tema de la demanda que tuvieron del paramilitar y el parapolítico, de qué ustedes estaban dando una versión de la construcción de memoria, y que esta persona tenía otra. Eso en gran medida me recordó lo que dice actualmente el director del centro, Darío Acevedo: ‘Si nosotros no podemos hablar de una memoria, sino de una versión de la misma’.

Entonces, quería preguntarte sobre esos 3 puntos, tú cómo los ves en el momento actual, que reflexión puedes hacer y también con miras a que estamos por ley prácticamente a un año, más o menos, de la terminación de la vigencia del Centro Nacional de Memoria, y su pasar al museo.

Gonzalo: Ok, gracias Jaime. Te voy a robar un minutico para redondear el tema de la relación con justicia porque, es que me parece que se cruza con lo que tú me acabas de preguntar también. Porque además llegaba el caso de la Rochela, pero ya con el centro, entonces quiero cerrar en un par de minuticos entonces el tema. Ya con estas afirmaciones de autonomía más explícitas en la legislación. Se planteó algo que fue muy interesante, fue que los fiscales especializados que tienen que ver con materias de reparación, tienen pues que ver con los temas del conflicto, ya por el aura de la nueva institucionalidad, pues toda sentencia judicial terminaba con un acápite sobre memoria histórica: Hay que construir un monumento, que producir una biografía sobre las víctimas, yo que sé. Digamos, algún componente reparador en la sentencia. No solamente de castigo, de cárcel o de judicialización, sino un factor reparador.

En eso hubo 2 cosas. Una, es que los jueces inicialmente comenzaron a dictar medidas como ajustadas a una especie de formato preestablecido. Entonces había una sentencia, cualquiera que fuera, constrúyase un momento y el Centro de Memoria Histórica apoyará a las víctimas para la construcción de monumento, o puente, o monumento. Resulta que las víctimas comenzaron a decir: ‘No, es que nosotros no queremos monumento. Para nosotros es más importante tener una escuela para la comunidad y para nuestras víctimas’, etcétera, etcétera. Entonces nosotros nos convertimos en intermediarios de alguna manera entre esas comunidades que estaban supuestamente [inaudible 01:14:36:00] por las sentencias, y los fiscales. Como ya teníamos un estatus distinto también con el Centro de Memoria Histórica, teníamos también ya acumulado como la capacidad de entrar en conversación con los propios fiscales. Y entramos en esa conversación al definir, un poquito *sotto voce*, a definir casi con ellos las medidas de reparación que luego nos iban a asignar a nosotros. Es decir, nosotros, los jueces aceptaron que tenían que escuchar a través nuestro como mediadores, la voz de las víctimas para definir qué era lo que las reparaba a ellas en términos de memoria.

Entonces, quiero resumir toda esta trayectoria en este sentido. Primer momento, un momento de afirmación de autonomía entre la memoria y aparato judicial. Segundo momento o un momento de confrontación y de riesgo en esa relación entre aparato judicial y memoria histórica. Y tercero, la etapa final, nosotros trabajamos una línea de colaboración entre la producción de la memoria y la producción de justicia. Yo creo que este es un tema que da para reflexionarlo mucho como experiencia nacional frente al modo como se ha visto esa relación entre esos 2 grandes componentes. Bueno, dejo ahí, a mí ese es un tema que me fascina y espero algún día poder escribir algo sobre eso. Algo escribí por ahí en un trabajito.

Bueno, vuelvo entonces a lo de [inaudible 01:16:19:04]. Bueno, yo evitaba mucho hablar directamente sobre las líneas del anterior director, he dado solamente un par de entrevistas donde casi sin mencionarlo si quiera, pues yo he planteado temas fuertes sobre el manejo que él ha dado. Bueno, aquí hay unas cosas complicadas, vieran ustedes. Yo conozco a ese director desde hace mucho tiempo, porque incluso yo le prologué un libro en su momento, un libro muy interesante sobre la violencia en los años 50, sobre los discursos de la violencia. Entonces, ahí ha habido como una relación también de él de respeto a mí, cuando él da entrevistas, normalmente ya las últimas tal vez si estaba más interpelador concretamente conmigo, pero me ha dejado como tranquilo en cierto sentido. Pero obviamente debo decir, yo si he sido muy activo por fuera del espacio público, yo he sido muy activo en toda la movilización pública que ha habido contra lo que él ha hecho.

Bueno, yo creo que, en términos de esto de la autonomía, para responder así muy directamente a lo de Jaime, ¿qué creo yo? Yo creo que él renunció de partida a la autonomía. Nosotros entramos afirmando la autonomía, yo creo que el renunció, porque él llegó con la idea de que, con una idea basada sobre sus propias concepciones políticas que los del grupo de memoria histórica y en el Centro de Memoria Histórica éramos un nido de izquierdosos al servicio de la insurgencia, de las FARC, y del ‘FARC Santos’, como se dice acá por parte de la extrema derecha. Y que él llegaba entonces, y ellos eran poder ahora, el presidente Duque, que es el presidente de Uribe, y entonces tenían que hacer su trabajo. Sí lo que se había impuesto era una línea sesgada política de la izquierda, nosotros ahora vamos por lo nuestro, vamos por nuestra versión.

Digamos, que esto tiene que ver mucho obviamente también con la naturaleza del proceso mismo de negociaciones aquí y en cualquier parte también. Cuando se está negociando esto, cuando se va a hacer un juicio sobre un pasado traumático dictatorial pues viene una real negociación pública social sobre el relato que se va a construir. Entonces ellos llegaron con su forma, y de alguna manera el mensaje que transmitió fue eso: ‘Yo voy a ser el vocero de esta nueva versión’, y al declararse vocero de esa nueva versión asociada al partido de gobierno, se convirtió y se [¿adjudicó? inaudible 01:19:27:00] él como la verdadera memoria. Después ese discurso lo ha ido matizando diciendo que no, que la memoria es plural, que no hay una memoria única, pero es que para él la memoria única es la nuestra. La memoria única no es la de él, sino que la memoria única es todo lo que nosotros hicimos.

Entonces yo diría, en términos concretos, yo creo que él renunció, por el mensaje público que él transmitió para darle tranquilidad a su universo político, renunció de alguna manera implícita o explícita al ejercicio de la autonomía que habíamos defendido tanto.

Y en muchas otras cosas después entonces el perdió la confianza pública de las organizaciones de víctimas, de la academia y de las organizaciones sociales. Y cualquier cosa que él diga ya hoy, incluso si yo la hubiera dicho no hubiera pasado nada hace 2 o 3 años. Pero si él la está diciendo, no, pero si yo la vuelvo decir, escucha, este tipo ahí no está diciendo nada tan raro, pero hay una pérdida de la confianza, él ya perdió la confianza pública. Entonces siempre las interpretaciones que se hacen sobre su palabra son interpretaciones sobre la base digamos de que hay una declaración torcida allí. Entonces yo creo que el problema fundamentalmente es ese, de pérdida de legitimidad y de pérdida de confianza pública.

Ahora, él ha tenido que irse yendo para atrás y para atrás de las primeras declaraciones que hizo sobre todas estas cosas. Y hacer aclaraciones, que le ha costado muchísimo reversar. Entonces, por ejemplo, el tema de los archivos, un tema de importancia para esta discusión con ustedes. Cuando las víctimas dicen: ‘Vamos a retirar los archivos’, pues esto es una bomba política para un equipo de investigación que se construyó sobre la confianza pública, que construyó un archivo de derechos humanos gigantesco, que tiene yo no sé, 350,000 folios clasificados, que entró en relación con 3,000 y pico de organizaciones de víctimas para que depositaran sus archivos en el centro. Que firmamos con organizaciones de víctimas de las más duras del país, antes de todo esto, un pacto por la memoria para la protección, y para la organización y protección de los archivos. Entonces que después de esto las víctimas digan: ‘Nosotros perdimos la confianza en este centro y vamos a retirar los archivos’. Entonces sí, es simbólicamente algo muy fuerte.

Ahora, en términos prácticos, no cambia mucho por lo siguiente. Porque cuando nosotros comenzamos el proceso de construcción, de la idea del archivo mismo de derechos humanos, y establecimos con las regiones lo que llamábamos ‘Diálogos de Memoria’, eran grandes encuentros con comunidades regionales, con comunidades de víctimas, a discutir el tema del museo. Para nosotros el tema del Museo Nacional de la Memoria siempre un componente central del museo era el archivo. Porque nosotros el planteamiento que hacíamos era, mire, va a desaparecer el Centro de Memoria Histórica, como tal tiene una vigencia, pero ¿qué es lo que va a quedar duradero para la memoria nacional finalmente? De pronto los informes que hemos hecho, pero lo que va a quedar andando para el futuro es el Museo Nacional de la Memoria. Y ese museo, de pronto va a ser el depositario en parte de todos nuestros archivos acumulados. De pronto puede tener una pequeña línea de investigación como tienen muchos museos, pero ese no va a ser el peso fundamental, pero sí una línea de archivos puede ser fundamental que esté asociada al museo.

Y cuando iniciamos esa conversación con las comunidades, las comunidades ¿qué manifestaron inicialmente? Desconfianza. Desconfianza porque el planteamiento de ellos es: Nosotros, aquí viene una cosa muy importante, la revaloración que tienen las comunidades de víctimas o una comunidad local sobre su [inaudible 01:24:23:05], para ellos está tan asociado a su propia identidad, casi a su propia piel, que retirarles un archivo es sentido por ellos como una mutilación, es así. Entonces la expresión era así: ‘Nosotros no podemos permitir que nos expropien nuestra memoria y se la lleven para Bogotá’. Y esas discusiones fueron interesantes como se dieron, inicialmente era ¿por qué el museo tenía que ser en Bogotá? ¿por qué no podía haber más bien una cantidad de museos regionales? por qué digamos un mensaje importante para el mundo de las víctimas y las regiones ¿no se construía por allá en una región bien apartada de Colombia?, etcétera, etcétera.

Pero bueno, el hecho es que legalmente ya estaba definido así, que era Bogotá y que era esto y otro. Pero eso fue una conversación muy larga con las comunidades en estos diálogos de memoria que llamábamos para convencerlos de que nosotros no nos íbamos a llevar los archivos para Bogotá, y que ellos quedaban expropiados de su propio material. Si lo que nosotros nos traíamos para Bogotá era copias de los archivos de ellos para Bogotá para darles otra dimensión, para darles una proyección pública, que vieran eso como una… que traerlos a Bogotá al Museo Nacional de la Memoria y los Derechos Humanos era una ganancia para ellos, en términos de reconocimiento de su propia experiencia y de su propio trabajo, y que ellos seguían siendo dueños materiales de su propio archivo.

Entonces hubo que trabajar mucho esto, y también para nosotros también ver cómo asumíamos el trabajo de la construcción de ese archivo general de los derechos humanos.

Eso fue más o menos, no sé, digamos con el tiempo rápidamente asumido, y logramos tener los archivos de las organizaciones de víctimas y derechos humanos más importantes del país. La cedieron al Centro Nacional de Memoria Histórica. Entonces cuando las víctimas decían: ‘Vamos a retirar los archivos’ ya no era tan real. Es que los archivos los tenían ellas, los archivos nunca se fueron de sus manos. Pero era un mensaje político, es decir, él habla de que la nación política de desconfianza simbolizada a través de algo concreto, que era: ‘vamos a retirar nuestros papeles que les entregamos’. No, no era así, no lo podían hacer así. Y eso era una operación, incuso legalmente muy complicada digamos. Porque una vez que eso es parte del Estado, ya el Estado se ha hecho responsable de esos materiales y tiene que responder con unos protocolos de seguridad de esos archivos, entonces volverlos a retirar era muy complicado.

Sin embargo, bueno, voy a ser, aquí yo obviamente les pido mantener en reserva, nosotros desde el comienzo, era una pregunta que salía al comienzo, si fuimos conscientes del tema del riesgo de los archivos. Fue las primeras cosas que comenzamos nosotros a hablar, ¿dónde vamos a depositar los archivos que nosotros vayamos construyendo? Siempre esa fue una conversación que tuvimos desde el puro principio de nuestro trabajo, ¿Cómo había que entrar legalmente? Eso es un problema. ¿Cómo vamos a sacar esos archivos en algún momento de Colombia sabiendo lo que podía pasar en cualquier momento? No porque pensáramos en esto, en un director, pues no lo imaginamos, sino por un contexto político más general, global, que pusiera en riesgo todo ese acumulado, sabiendo las experiencias que ha habido en el mundo.

Entonces yo simplemente no voy a dar detalles, pero lo que les quiero decir es que habíamos tomado todas esas previsiones. Las habíamos conversado, y cuando comenzó pues ya la perspectiva de que se venía un gobierno que era anti-paz, que era anti-víctimas, que era anti-todo, nosotros aceleramos ese proceso. Después está a salvo de los archivos, los archivos están a salvo. Y están a salvo de distintas maneras, pero creo yo también que están a salvo también incluso en el propio centro de [inaudible 01:29:07:09], y yo creo que es muy difícil, porque es que, en la protección de esos archivos, miren ustedes, a ver, porque a mí me contaron casi en vivo, la operación de retiro de una de las organizaciones que fueron a retirar los archivos. En la operación interviene la Procuradoría general de la Nación, la Defensoría del Pueblo y también el Ministerio de Justicia, intervienen, yo no sé cuántas entidades públicas. Públicas, no gubernamentales también, en un proceso de retiro de un archivo de esta naturaleza. Esa es una operación complejísima, una operación complejísima, y generalmente muestra que las guardas de la información no son exclusivamente gubernamentales [inaudible 01:29:54:00], de lo que uno pudiera imaginar, pero sí, yo creo que pasó el mensaje político.

Ahora, sobre la otra dimensión de la pregunta Jaime.

Cecilia: Perdón, en este momento, lo siento muchísimo, pero me tengo que retirar porque tenemos el tiempo dividido en el cuidado de los chicos en casa. Así que lamento mucho irme en este momento tan álgido. Agradezco muchísimo, te agradezco muchísimo Gonzalo por tu tiempo y chequearé con mis colegas para escuchar probablemente la última parte.

Gonzalo: Podemos volver a conversar, yo estoy dispuesto también si podemos después abrir un espacio ya sobre esta fase segunda. Y si quieren entonces podemos parar esto y volver atrás y dejar esta [inaudible 1:30:55:00].

[Se escucha muy mal el diálogo entre Jaime y Gonzalo]

Cecilia: Muchas gracias.

Gonzalo: Otro para tratar esta última fase que es obviamente la de mayor interés para ustedes, para todos, es complejísima, pero quizás a mí me parece importante que en nuestra próxima reunión también si lo podemos otra vez…

Jaime: Eso sería ideal Gonzalo, yo creo que Oriana, Vikki, de pronto nosotros podemos conversar entre nosotros y proponerte algunas fechas, horas y a ver si logramos coordinar.

Gonzalo: Con mucho gusto. Ahora que estamos encerrados pues uno está trabajando más que antes [Ríe].

Jaime: Es verdad. Vale.

Gonzalo: Yo saco el rato con mucho gusto.

Jaime: Muy agradecidos. Un placer escucharte, además.

Gonzalo: Muy bien, ustedes Vikki ¿Están de acuerdo? ¿Y Oriana?

Oriana: Sí, me parece para que estemos todos. Si quieres lo podemos hacer ahora o danos tú un par de fechas para discutir.

Gonzalo: En este momentico no me comprometo así. Yo me enredo ahorita buscando en el celular.

Oriana: Perfecto, entonces yo lo coordino contigo.

Gonzalo: Sí, nos coordinamos.

Vikki: Ok.

Jaime: Pues un gusto Gonzalo, muchísimas gracias. Fue un placer escucharte.

Gonzalo: Mucho gusto, mucho gusto.

Vikki: Thank you Gonzalo.

Oriana: Muchísimas gracias, seguimos en contacto, gracias.

Jaime: Gracias.

\* \* \* \* \*